



DE MADRID.—GACETA DE LOTERÍAS Y DE TOROS.

Se publica después de cada corrida de toros que se celebre en esta corte y los días en que haya sorteo de la lotería.

Presios: Madrid, seis meses, 8 reales. Un año, 12 reales. — *Provincias:* Seis meses, 10 reales. Un año, 16 reales. — *Para la venta:* 25 ejemplares, 3 reales.

A los suscritores por un año se les regalará en Diciembre un libro en 8.º, con la descripción de las corridas de toros que se verifiquen en Madrid durante el mismo.

A los suscritores de provincias, que lo soliciten, se les remitirá gratis la lista completa de los números premiados en los sorteos de la Lotería Nacional.

Puntos de suscripción: En las principales librerías y en la Redacción, calle de Fuencarral, 146, segundo izquierda.

NÚM. 2.

Madrid.—Domingo 5 de Abril de 1885.

AÑO I.

ADVERTENCIA.

Las personas que reciban este número y no gusten suscribirse deberán devolverle ó avisar á la calle de Fuencarral, 146, segundo izquierda.

EL VOLAPIÉ Y LA RUTINA.

Preciso es estar poco versado en el arte taurómico, para ignorar que esta lucida suerte fué inventada por el famoso torero del siglo pasado Joaquín Rodríguez «Costillares».

Los escritores taurinos que han alcanzado aquella época, nos han hecho saber que por entonces la muleta sólo servía á los matadores para librarse con ella de las acometidas del toro, y darle la salida conveniente en el momento de la estocada; valiéndose, por tanto, de esa arma defensiva sólo para desviar á la fiera en sus embestidas; de la misma manera que en la antigüedad, los bestiarios romanos que en el Circo Flaviano luchaban con las fieras africanas, se defendían de éstas, mediante una gruesa tela roja que en el brazo izquierdo llevaban con el expresado objeto.

«Costillares», cuyo génio innovador causó una verdadera revolución en el torreo, perfeccionó el manejo de la muleta hasta el extremo de trastear á los toros, componerlos, y colocarlos convenientemente para estoquearlos, convirtiendo aquella ligera tela en un elemento de defensa tal, que juzgó factible con tan poderosa ayuda estoquear sobre corto y frente á frente á los toros parados; cuya suerte, sabido es, la llevó á cabo con lisonjero éxito.

Su digno discípulo el malogrado «Pepe Hillo» usó también con aplauso general aquella manera nueva de matar toros aplomados; pero al mismo tiempo recomendaba á los diestros no la practicasen sino con las reses que llegasen apuradas de las suertes anteriores, porque si á la hora de matar tenían los toros facultades, debían de matarlos de otro modo más lucido. A este propósito decía también, que si un matador se encontraba con un toro de facultades y después de rendirlo lo mataba á volapié, perdía mucho mérito la estocada por más que fuese una sola y bien dada.

Pero estos escrúpulos de un torero bravo, inteligente y de conciencia, fueron escrúpulos de monja para muchos de los que posteriormente se han disputado las glorias del redondel.

Unos optaron por matar exclusivamente á volapié, por considerar la suerte de recibir como superior á sus fuerzas, ejecutando, sin embargo, aquella con la mayor perfección, y otros juzgando aún peligrosa la suerte, tal como «Costillares» la había prescrito, y no atreviéndose, por lo tanto, á arrimarse de frente á los toros, alargaron las distancias, cuartearon al entrar é hicieron una suerte bastarda, que aunque de escaso mérito, no dejó de tener numerosos continuadores. Desde entonces todos los toreros adocenados se hicieron matadores de volapié, porque lo que se convino en llamar así no era ya la suerte de Joaquín Rodríguez; no era aquella manera de matar toros sobre corto y por derecho, perfilándose debidamente, embaguetándose con ellos y llegando con la mano al morrillo; nada de eso, á cualquier cosa dió en llamarse volapié, con tal de que el espada corriese hácia el toro y lo diese la estocada; obteniendo, á pesar de todo, grandes aplausos de la parte ignorante del público si el estoque queda bien colocado.

Esta fonestá rutina es la que siguen en la actualidad muchos que se titulan matadores de toros, que no atreviéndose á recibirlos, ni estoquearlos á volapié, miran la suerte de matar como un compromiso, del que hay que salir de cualquier modo, entregando á las mulas las reses sea como quiera.

Cierto es también que existen en la actualidad matadores de toros de verdad que ejecutan ya una, ya otra suerte, y que en ambas demuestran su valentía; otros optan por ejecutar solamente la suerte á toro parado y consuman el volapié con pureza; pero, en cambio, ¡cuántas veces vemos en el redondel dejar el matador que los banderilleros rindan al toro (trabajo que debió confiar á su muleta), colocarse á larga distancia, ó si á corta, ochersa hácia atrás, desperfilarse, entrar cuarteando, escupirse de la suerte y cometer otras muchas faltas, que pasan desapercibidas por la muchedumbre, que aplaude desafortunadamente al ver que el matador mató á la primera!

Todas las clases de toros, en todas ocasiones, sitios y lugares, son estoqueados igualmente por el matador, de rutina, que espera los aplausos del público poco inteligente. Y en cambio la suerte de «Costillares» se olvida, dándose en igual el nombre de volapié á un modo adocenado de quitar los toros de enmedio, á una rutina.

En tan lamentable estado encontramos hoy la suerte citada, que volvemos á decir: pocos son los matadores que quieren exponerse, arimándose derechos á los toros; así es que el uno se coloca largo, el otro entra torcido y dá la estocada á cabeza pasada; ésto, al llegar, se echa fuera de la suerte y no la remata; aquí: arquea el brazo para alejar el cuerpo y no falta quien reune todos estos defectos, y otros más, sin que por ello deje de oír aplausos continuados.

Ciertamente no es culpa de los toreros este atraso en el arte de la lidia; poco avisados habían de ser si dejasen esa rutina fácil y segura que les proporciona la guisa de pasar por consumados matadores de toros, sin necesidad de practicar las arriesgadas suertes de estoque prescritas por los maestros del arte. La responsabilidad cabe únicamente á gran parte del público, que de condescendencia en condescendencia ha llegado á aceptar como bueno lo que la afición y el arte rechazan por malo.

No solamente ha transigido con que los diestros fuesen toreros á medias y solamente usasen de la suerte del volapié, sino que ha consentido que esta suerte se practique de un modo impropio, que, ni con mucho, tiene el mérito de la inventada por «Costillares».

En una palabra: el desvirtuado volapié de la actualidad es un paso de banderillas desfigurado.

Afortunadamente no todos los que salen á la arena carecen de aquel entusiasmo que condujo á Joaquín Rodríguez, José Delgado, Antonio Ruiz, Juan León y otros muchos al templo de la Fama; existen aún honrosas excepciones, aunque estas sean pocas, y aún podemos ver torear corto y derecho, por más que la rutina haya invadido casi todo el orbe torero.

Felicitemos en nombre del arte á aquellos que, siguiendo las huellas de los grandes toreros, cuando van á estoquear á toro parado se enfilan sobre corto, entran derechos y llegan con la mano al morrillo, y lamentemos que pasen por matadores de toros los medianías, que en vez de ejecutar esto estoquean las reses á paso de banderillas.

F. DE AMALLO.

Corrida extraordinaria (inauguración de la temporada) verificada en Madrid el día 5 de Abril de 1885.

Salve, yo te saludo,
pueblo inmortal que de la Hesperia habitas
la región envidiada; yo te admiro
no por las infinitas
hazañas mil que por doquiera escritas
de las edades en el raudal giro
dejó tu sufrimiento y valentía,
no por el nombre que alcanzaste un día;
no por tus lauros en la historia eternos,
sino por tu afición hacia los cuernos.

Pues qué, ¿no es de admirar esa constante
afición que sin tregua
te obliga á ir á los toros delirante?
Ni que pongan la plaza media legua,
ni que el precio á la entrada se le aumente;
cuando tanto el metálico escasea,
ni que haya que aguantar frío el relente
y que formando cola el sol te vea
por alcanzar billete.
Ni que cueste el lograrlo algún cachete
ó quizás algún palo distraído
y al azar sacudido,
ni que el tiempo pasado
con el tiempo presente comparado
te muestre y lo deploras,
que cada vez peores
van siendo las corridas;
nada, nada hay que baste
y pueda dar con la afición al traste;

pues al ver el cartel todo lo olvidas.
Y el cartel de este año
que la afición despierte, no lo extraño;
pues tiene, entre otras cosas de notable
para el que no está hecho á gollerías,
una lista, en verdad interminable,
de los ganaderías;
cosa que sin pasión, si bien se piensa,
la subida de precios recompensa,
porque si allá en los tiempos de mi abuela
los hombres que vivían
las corridas veían
por una miserable pesetela,
también no es ménos cierto que faltaban
tan pomposas promesas
y el placer inocente que ignoraban
de ajustarles la cuenta á la empresa.

Mas en medio de todo hay un consuelo,
que á más de Lagartijo está Frasuelo.

... á un lado dejando
ociosas digresiones,
veamos que á la plaza va llegando
en ómnibus, tranvías y simones
alegre multitud con que se llena;
que ya el clarín resuena
y que el público espera palpitante
ver salir á la fiere amenazante.

PRESIDENTE, SR. GIL LECETA.

Con que perdonen Vds. el consonante y vamos con el primero llamado *Granadino*, de la veteada de D. Antonio Hernandez, vecino de Madrid, de quien son los seis bureles enchiquerados. Contra lo que se esperaba por algunos aficionados á emociones fuertes, no hubo silba para el Presidente, pero se la ganó en cambio la música del Asilo de San Bernardino, por prorrogar más de lo que es costumbre la marcha Real.

La cuadrilla, cuando se presentó á las tres á hacer el paseo, fué recibida con aplausos, aunque no muchos, y cuenta con que varios espectadores aplaudían para calentarse las manos, que con el gris que corría, se quedaban como carámbanos.

Con que quedamos en que salió *Granadino*, toro retinto, listón, corbalón y vuelto, largo, regular de carnes y sin pífichal. José Calderón le pinchó dos veces y Paco Fuentes una perforó el jaco. Por supuesto hubo quites en uno de los que Rafael dió cuatro largas movidas; Salvador dió un recorte ceñido.

Por lo escrito habrán ustedes sacado en consecuencia que el toro era un tanto blando y que llegó á paños y muerte con querencia á los tableros pero sin mala intención. Se encargaron del totodó del bruto Juan Molina y «Manené», poniendo aquél dos medios pares, uno al sesgo y otro al cuarteo y Manuel uno de sobaquillo haciendo una salida falsa que pudo costar á Salvador y al «Torero» un puntaje por que ambos metieron el capote y se trompicarón, librándose por milagro.

Rafael pronunció el discurso de ordenanza y refregó al toro seis veces la muleta, cuyo juego impedía el aire. A dichos paños, que fueron dos naturales, dos cambiados y dos con la derecha, siguió media estocada delantera á volapié en las tablas, con paso atrás, para no olvidarlo. No se acostaba la res, y hubo el matador de dar 13 paños más, intentando desordenar, pero sin conseguirlo, á pesar de que se aproximó un tanto.

«Pepín» acertó á la tercera y el público batió palmas al matador.

Y salió el segundo, *Rebardo*, colorao, ojilao, bien armado y blando, se contentó con tres sangrias de «Dientes», una de *Carilo* y

dos de Fuentes, que rodó y dejó la jaca para los traperos. Y como las res volviese la fila, ordenó la presidencia que se variase la suerte.

La inauguró Paco Sánchez con medio par, cortándole el correo al toro, pero el chico se encasó colgando un par bueno al cuarteo, reasumiendo el «Regaterín» con un buen par, por el que escuchó muchos y justos aplausos.

Añunciaron los clarines la hora fatal para *Rebarbo* y «Frascueto», de capela y oro, dió principio a su faena.

Al tercer pase sufrió un varazo en el brazo derecho, y después del 10 lidó, y así a un tiempo propinó una estocada en su sitio, tocando con la mano el pelo, y saliendo limpio por la cola. La estocada resultó ladeada, pero el diestro no pudo tirarse con más coraje ni más derecho ni salir más limpio.

Sin embargo, algunos curules subieron al diestro y quisieron ahogar los aplausos del público imbecil.

Diez pasos más y un amago, saliendo perseguido Salvador, fueron prólogo de un gran volapié contra el que nada pudieron objetar los más intransigentes. Le arrojaron al matador cigarros y la medalla de que en otro lugar habíamos.

Empezaron a cesar las palmas y a salir cuernos por la puerta de los suetos. Valiente *Carcelero* traía madera para construir un buque de mil toneladas. Era retinto, ojaleo, cornalón, bisco del derecho y no muy lucido de carnes, pero tenía en cambio mas voluntad que sus hermanos. Tomó cuatro varas de Fuentes por un tumbó y jaco muerto, una de «Dientes» con iguales percaques, cinco de Cirilo, que quedó a pie y dos de Bartolesi que rodó, siendo este último piquero recibido con los gritos de costumbre.

En uno de los quites perdió el «Gallo» el capote, y en otro salieron perseguidos los maestros.

El «Gallo», en el primer par que colocó, dió un salto, perdió el equilibrio, cayó y no pasó nada por la oportunidad de Juan Molina en meter la espada. Por supuesto que el par resultó trasero, pero en cambio puso después uno desigual de sobaquillo. «Guerrita», andando hasta la cara, dejó un par caído, y luego intentó otro par, que no clavó.

Tocóle el turno a «Galito», que vestía oro y carinto; dió tres naturales, uno de pecho, otro cambiado, dos con la derecha y cuatro de telon, largando por remate una dolerosa corta y trasera, a volapié y una más derecha y algo más honda, pero caída a volapié.

El pueblo premió la buena intención del espada.

Afrevido, horrendo en negro, apañado y bien encornado, era el cuarto. José Calderón puso la primera vara, cayó y perdió el jaco; a tiempo que Cirilo dejaba su caballo herido del toro anterior, y acometiéndole *Afrevido*, se salvó el jaco cuarteando como un banderillero. Fuentes clavó cuatro veces la garrocha, una de ellas en los costillares y fué derribado en una ocasión.

Durante este período, «Frascueto» echó el toro hacia Bartolesi, que rodó por la arena a impulsos del berrendo y perdió en la arena el caballo.

Esto y dos varas más de Calderón, una mala y otra midiendo el suelo, fué lo que pasó durante el primer tercio de lidia de este toro.

A la señal convenida salieron a parear «Manene» y Juan Molina, clavando el primero un par bajo al cuarteo y medio al sesgo; su compañero cumplió.

Y ya está Rafael otra vez en campaña con el estoque en una mano y la muleta en la otra, luciendo rico traje azul oro, delante del de Hernandez, a quien en las tablas y con precauciones (después de tirar la mentera), da dos pases con la derecha, cuatro alids y un bajanazo sin saltar. Después propinó dos con la izquierda de la zurda, otro alid y media buena con pase atrás.

Salvador ayudó bien al compañero. El toro, aunque de poder, volvió la cara como los compañeros.

Después de arrastrado el anterior como era natural, salió el quinto, que era del mismo palo que el otro, aunque tenía mayores astas y de más libras. Fuentes puso la primera vara, estando al quite Salvador.

Luego, este picador, pinchó dos veces más, dejando en el redon del muerto su cabalgadura.

Paco Calderón puso dos varas sin novedad, y finalmente Cirilo se agarró en una ocasión con el *Sombrerero*, que así se llamaba el bicho, y tampoco experimentó detrimento.

Nada más hubo de notable, exceptuando un buen susto que llevó el «Gallo», pues al hacer un quite a Fuentes fué alcanzado el tercer matador por el toro, le derribó y estuvo expuestoísimo, estando oportuno el quite «Frascueto», y sin que afortunadamente hubiese que lamentar desgracia alguna.

La suerte de banderillas fué acompañada por alboroto y silba general, con que el público obsequió a los banderilleros por su trabajo que fué el siguiente:

«Regaterín» puso un buen par al cuarteo, y otro en esta suerte, orejero. Paco Sánchez intentó cuatro veces clavar y dejó los palos en el suelo; hizo tres salidas en falso, y por último, clavó medio par cuarteando.

De la suerte de varas llegó bastante mal el toro a muerte, acostándose algo del lado derecho y Salvador mediante tres pases con la derecha y tres de telon le dió un volapié en hueso después del cual el toro se huyó y el matador dió tres cambiados, uno natural, dos con la derecha y una estocada arrancando, alta y tendida. Dió luego un pinchazo sin soltar, precedido de dos con la derecha y uno cambiado (pases se entienden) intentó el descabello, atizó una estocada tendida y caída y por último descabello.

Este toro había saltado una vez por frente al tendido 3.

El sexto acudía por *Espejito* y era negro, mulato, mediano, bien puesto, flaco sin pelechar y astillado del derecho. Aunque algo tarde fué bravo y de poder y tomó de Bartolesi, Fuentes, Calderón y Cirilo seis varas con cinco caídas y tres jacos muertos.

«Guerrita» colgó un par bueno al cuarteo, cayendo a poco un palo; después puso uno orejero, previas cuatro pasadas.

Almendra salió en falso tres veces, para colocar un par bajo a media vuelta. Dió el «Gallo» cinco pases y un pinchazo de lejos, tomando el olivo y otra sangría peor, echándose vivo el toro, al cual acertó Jaro a la primera.

RESUMEN.

El primer toro, aunque algo blando, cumplió; el segundo se dobió al castigo mas que el anterior.

El tercero más bravo que sus hermanos anteriores, pero le faltaba poder.

El cuarto mejor criado y de poder, pero se dobió y tuvo difícil lidia en los dos últimos tercios.

El quinto un guason, con mala idea; se huyó en los últimos tercios, y se defendía.

El sexto bueno, pero defendiéndose en palos y aplomado en muerte.

Rafael en el primero regular, aunque no consumió la estocada, que es lo difícil, pues hasta la mitad del estoque se puede colar sin gran peligro.

En el cuarto se las hubo con un tunante, pero el matador demostró pocos recursos, quedando mal en la primera estocada, impropia de un director de lidia, y regular en la segunda.

«Frascueto», en el primero muy bueno, a pesar de haber caído mal el estoque en la primera estocada.

En el quinto guapo al herir y pasando quieto, resultando algo pesada la faena, que deslució al fin.

El «Gallo» mediano al pasar, mal al herir la primera vez, enmendándose algo en la segunda estocada, en el último mal.

Algo pesado el presidente; despacillo el tiempo; la entrada, un lleno; los picadores regulares, y de los banderilleros se distinguieron «Regaterín», Guerra y Molina.

Caballos muertos, 12.

La empresa de la Plaza de Madrid ha pedido autorización para hacer de los palcos de sol andanadas y conseguir que quepan en el circo cerca de mil espectadores más.

En la segunda corrida de abono se lidiarán toros de Aleas ó de D. Félix Gomez y en las sucesivas alternarán las ganaderías andaluzas con las de la tierra.

El diestro Juan Ruiz «Lagartija», que habrá toreado hoy en Zaragoza, está escriturado para trabajar en las siguientes plazas:

Mayo, 2 y 3, Bilbao; 10, Valladolid; 20 y 21, Ronda; 30, Aranjuez.

Junio, 4, Cádiz.

Julio, 2, 3 y 5, Coruña.

Agosto, 9, Cádiz.

Setiembre, 2 y 3, Palencia; 11, 12 y 13, Salamanca; 21, 23, 24 y 27, Valladolid.

El matador de toros Salvador Sanchez «Frasuelo» tiene ultima dos los ajustes siguientes:

Abril, 18 á 20, Sevilla; 29, Jerez.

Mayo, 11, Valencia (solo); 14 y 17, Barcelona; 25, Córdoba.

Junio, 4, Sevilla; 21 y 24, Barcelona.

Julio, 2, 3 y 5, Coruña; 13 á 26, Valencia.

Agosto, 2 y 3, Vitoria; 8 y 9, Cartagena; 15 y 16, San Sebastian; 23 á 26, Bilbao; 29 y 30, Cáceres.

Setiembre, 2 y 3, Palencia; 6 á 8, Murcia; 21 á 24, Valladolid; 28 y 29, Sevilla.

Octubre, 13 á 15, Zaragoza.

La corrida que debia celebrarse en Málaga el 9 de Abril se ha suspendido y tal vez se verificará en Agosto.

Se ha puesto á la venta en las principales librerías, y en la redaccion de los periódicos taurinos, la segunda edicion del libro de José Sanchez de Neira. Creemos que el público aficionado, haciendo justicia á la obra de tan notable escritor, agotará pronto dicha segunda edicion.

Varios amigos de los diestros «Frasuelo» y «Lagartija» les van á regalar dos medallones con los bustos de los célebres diestros. Además han hecho otras medallas más pequeñas que se venderán á módico precio.

La ganadería de D. Antonio Hernandez la fundó D. Justo Hernandez con reses de Freire y Torre y Rauri. Freire era uno de los principales ganaderos andaluces y en 1849 vendió su vacada á don Anastasio Martin y á dicho D. Justo: Torre y Rauri (D. Manuel) compró en 1844 la ganadería á doña Manuela de la Ballesta y Angulo, y luego se la vendió en 1846 á D. Justo Hernandez.

En 1850 un toro de la raza en cuestión enganchó á José Redondo por la tetilla izquierda, donde le hizo una herida de más extension que profundidad. El «Chielanero» fué cogido por querer colgar en suerte, sin hacer uso del capote, al bicho; á éste le estaba Montes pesando de muleta. En el mismo año, el 21 de Julio tuvo lugar en Madrid la 16.^a corrida de abono. El primer toro pertenecía á la vacada de Torre y Rauri; el animal llamábase *Rumbón* y era retinto oscuro y de libras. Pusieronle tres pares y medio de banderillas de fuego despues de haber tomado seis varas; y Francisco Montes salió á matarle, pero al tercer pase el bicho enganchó al diestro por la pantorrilla izquierda, arrastróle como unas seis varas por el redondel, y le hizo además varias contusiones en el pecho y la cabeza.

Aseguran unos que la muerte de Montes, acaecida en Chiclana el 4 de Abril de 1851, fué ocasionada por la herida que le hizo *Rumbón*, afirmando otros que el célebre Paquirri bajó á la sepultura víctima de unas calenturas nerviosas; pero como dice un escritor taurino: «Lo cierto de todo, es que ya no existe el que causó una revolución total en el arte del toro, y que llevó su destreza y conocimientos hasta hacer inútil en el circo taurómico madrileño, el uso de la media luna.»

Los toros de Hernandez han hecho en la Plaza de Madrid los desavíos siguientes:

En 1850 un bicho rasgó á Gallardo el labio y la nariz de una cornada; el toro llamábase *Piñonero* y tiraba muy alto los derrotes. En 1856 *Milagroso* hirió á Julian Casas en el muslo derecho y *Hortelano* al año siguiente enganchó y dió un varetazo á Cayetano. El 3 de Mayo de 1858, *Cervato* arralló á «Cúchares», que sacó un varetazo en el pecho, y tuvo que arrojarse una vez de cabeza al callejon. Este mismo diestro en 1859 fué desarmado por *Doblado*, sufriendo además el matador un varetazo en el pecho, una rozadura en la málga derecha y una escoriacion en la oreja.

El 18 de Marzo de 1860 *Polandero* enganchó á «Bocanegra» y á Francisco Torres, pero no les causó ningun daño. *Lumbrero* propinó á Cayetano Ruiz una conmocion cerebral y una herida contusa en el vértice de la cabeza (1.^o Junio 1865). «Cirineo» fué volteado en 12 de Abril de 1868 por *Triguero*, y Granda en la misma tarde se retiró á la enfermería con el hombro derecho lastimado, habiendo en dicho año sufrido Villaverde una cogida por el toro *Echoguino*, que hirió al diestro en el muslo derecho. En 1861 *Bizco* fracturó á Juaneca el cuello quirúrgico del humero izquierdo, y *Cantimbre* hizo á Marqueti una herida poco considerable. Finalmente, en los años 1872 y 1873 causaron los bichos de Hernandez dos heridas y propinaron un sesto. *Puñido* el 7 de Julio de 1872 hizo al «Francés» una herida en la región plantar del pié derecho; *Tenerario* en 13 de Abril de 1873 volteó á «Frasuelo», y *Fresquero* el 6 de Junio de dicho año dió á «Chicorro» un varetazo en el pecho y le hirió debajo del brazo.

Los toros de Hernandez usan divisa morada y blanca, son bravos generalmente y no tienen dificultades para los toreros en el último tercio de lidia. D. Antonio vendió, hace tres años, todas las vacas al Sr. Udaeta que las ha tentado hace pocos meses con gran escrupulosidad y piensa que las cubran decerros de Miura y tal vez de Veragua. El resultado no podrá menos de ser satisfactorio, pues además de los buenos elementos de que consta la nueva ganadería, tiene el Sr. Udaeta gran afición y no escasea gastos para que las reses coman cuanto quieran, estando de mayoral ó conecedor de la vacada uno de los más inteligentes de España.

Anoche al encerrar los toros que hoy se habrán lidiado en Zaragoza, uno de los vaquerós recibió una herida grave de uno de los cornúpetos.

Nuestro corresponsal de Sevilla nos ha remitido el cartel en que la empresa de aquella plaza anuncia las corridas proyectadas para el presente mes.

Hoy se habrán corrido seis toros de D. José Orozco (antes Adalid), siendo matadores «Currito» y Mazzantini.

Día 12.—Toros de Ibarra (antes Murave) matadores «Carro», «Cuatrodedos» y Mazzantini.

Día 18.—Toros de Miura; espadas «Frasuelo» y Mazzantini.

Día 19.—Toros del Saltillo; matadores los mismos que en la anterior.

Día 20.—Toros de Lafitte; espadas «Frasuelo», «Gallo» y Mazzantini.

Ha circulado el rumor de que Luis Villaverde y el Aragonés en vez de embarcarse en el vapor *Apolo* para el que habían tomado pasaje, se metieron en otro buque que salía con rumbo á Filipinas. Celebraremos que resulte cierta esta equivocacion salvadora.

La Plaza de Toros de San Sebastián se cierra en alquiler durante los meses de Abril, Mayo y Junio, para celebrar en ella decerros, novilladas ó ejercicios acrobáticos; los que deseen enterarse de las condiciones, pueden dirigirse á J. Arana, San Sebastián.